

Sobre el derecho a trabajar de los feriantes en la sociedad de libre mercado. Distribución espacial y poder político en la Feria Pinto, Chile¹

Hernán Joaquín Riquelme Brevis²

Resumen

El presente trabajo exhibe resultados de una investigación realizada en el año 2010. Se desplegó el análisis en concordancia con los procesos sociales desarrollados por feriantes formales (con permiso de trabajo) e informales (sin permiso de trabajo) que ejercieron actividades en la Feria Pinto de la ciudad de Temuco. Se enfatiza en la relación existente entre: los grupos de feriantes (formales con puestos al interior, formales periféricos e informales y coleros), los feriantes y el municipio (indirectamente), y los feriantes con la administración de la Feria. Para efectos prácticos profundizo en un estudio de caso que tiene como muestra a feriantes formales, feriantes informales y administración, por lo cual, una vez identificados los elementos claves que permitieron la categorización, se da paso a la presentación del discurso de los feriantes, evidenciando su organización política mediante sindicatos, los procesos de ordenamiento espacial, y los conflictos sociales que surgen en las relaciones sociales cotidianas.

Palabras clave: Espacio de trabajo, feriantes, Feria Pinto, poder político.

Summary

This work shows the results of an investigation made in 2010. It displays the analysis in agreement with the social processes, developed by formal merchants (with a work permission) and informal merchants (without a work permission), that made activities in the Feria Pinto in Temuco city. This work will emphasize the relation that exist between the merchant group (formals merchants with an indoor job, formal suburbs and informal workers), the merchants and the township (indirectly), and the merchants with the administration of the Feria. To practical purposes, this work deepen in a case study, that has the administration, the formal and informal merchants as sampling, whence, once the key elements gave the categorization, it goes on with an analytic presentation of the merchants speech, aspect which allows to put on evidence the politic organization of the merchants, the spatial organization and disputations through the organic union that emerge in the everyday social relations.

Key words: work space, merchants, "Feria Pinto", politic power.

¹ El presente trabajo forma parte de una investigación desarrollada en Temuco durante el año 2010 (UFRO). Agradezco la colaboración de Felipe Santelice (UNAM), y de Merlyn Orejuela (UNGS). Una versión de este trabajo fue publicada como acta online en las Jornadas Santiago Wallace de Investigación en Antropología Social, 2013, UBA.

² Universidad Autónoma de Chile, Temuco, Chile. Doctorando en Ciencias Sociales, UNGS-IDES. Buenos Aires. Dirección electrónica: h.riquelmebrevis@gmail.com.

Introducción

El mundo laboral está condicionado por complejas relaciones que atraviesan las dinámicas cotidianas de los sujetos. Desde los lazos familiares, pasando por la satisfacción de necesidades básicas, hasta la composición espacial y el movimiento de las personas en un espacio geográfico particular, establecen las relaciones y las formas de vida en la sociedad.

Cada dinámica laboral es una respuesta al ser social de los sujetos. En una sociedad con marcadas diferencias de clase y en tensa relación con quienes representan el poder político, el territorio se torna símbolo de conflictos que trascienden lo coyuntural, pasando a constituirse como expresión de complejas interacciones que pretenden un delicado equilibrio en la estructura laboral.

La familia, tradiciones, vínculos sociales, solidaridades de clase, la unidad en función de la búsqueda de reivindicaciones y derechos se expresan a través de diversas formas, desde la ubicación espacial privilegiada en un sitio estratégico que permite ventajas comparativas a la hora de trabajar al aire libre, hasta la consolidación de una fuerza que pueda entrar en diálogo con el poder político.

Pero, más allá de esto, ¿Cuáles son las condiciones de mayor relevancia que signan la distribución de los trabajadores en un espacio público de trabajo? ¿Cuáles son las consecuencias sociales para la convivencia y la supervivencia de estos trabajadores? ¿De qué manera el conflicto y el poder prescriben la vida de los trabajadores en espacios abiertos como las ferias?

Son estas y otras inquietudes las que buscan ser analizadas a través de un estudio de caso. Se trata de un análisis sociológico mediante los trabajadores de la Feria de Pinto en Temuco, Chile, a través de una mirada a sus espacios de trabajo, la diferenciación social de acuerdo a la distribución espacial en dicha feria y las tensiones cotidianas que esta distribución y los conflictos con el poder político producen. Todo lo mencionado a través de la observación y la entrevista directa con los propios trabajadores, así como también la revisión exhaustiva del marco jurídico que los regula.

Por consiguiente, se contextualiza la situación de la feria a través de una revisión histórica de la misma. Posteriormente se definen las tipologías de feriantes que fueron seleccionadas en función de la observación, entrevistas y revisión documental. Luego se estudia pormenorizadamente la situación de los feriantes de acuerdo a la distribución espacial dentro de la feria, su estatus legal y las relaciones económicas para/con las autoridades. Además, se establece una relación entre cada tipología de feriantes, el poder político y la organización sindical.

Finalmente, se ofrecen las respectivas conclusiones y se exponen posibles líneas de investigación o nuevos campos para el oficio del sociólogo en directa relación con trabajadores formales e informales, en el marco de la dependencia con el poder político a través de la organización sindical.

Elementos teóricos constitutivos Migración rural y asentamiento urbano de la clase trabajadora

Durante la primera parte del siglo XX, Chile, al igual que la mayoría de los países de Latinoamérica, fue un país con una economía eminentemente rural, un proceso que marcó la generación de un aparato industrial incipiente. Posteriormente el país atravesó por una dinámica

de sustitución de importaciones, cambio que nace como respuesta estatal a la necesidad del fortalecimiento de la industria local y bajo el esquema de “crecimiento económico desde afuera”. Según Franco (2007), es un proceso que está acompañado con nuevas herramientas y elementos de producción, constituye para el Estado la única vía para acumular excedente y por ende crecer.

La relación Estado-economía, trajo aparejado una dinámica poblacional que se estableció mediante la migración del campo a la ciudad principalmente durante la década de los cuarenta. La clase trabajadora de Chile (específicamente los campesinos del centro del país) con la finalidad de satisfacer sus necesidades básicas como alimentación y las carencias materiales, se aventuraron en la búsqueda de nuevas alternativas laborales influenciados por la creciente idealización de una generación de renovadas expectativas de vida que podía encontrarse en la ciudad, debido al progresivo e incipiente auge económico experimentado en el país, lo que hizo de éste fenómeno un proceso generalizado en el territorio nacional. De esta forma paulatinamente se fue gestando en la ciudad un fenómeno de ocupación de los espacios públicos por parte de los trabajadores que decidieron “tomarse” la urbe para ejercer un oficio.

El hecho de ser mano de obra no calificada, junto con la absorción mínima por parte del sistema económico (ya que representa numéricamente mayor mano de obra que demanda de ésta), trae como uno de los resultados el nacimiento del sector informal, como salida a la desocupación laboral que se produce. Proceso que transformó la fisonomía de las ciudades, llevando consigo la paulatina pauperización de los trabajadores llegados recientemente a la ciudad. Si bien el proceso significó la exclusión económica y social para ellos, un importante sector de la población que no logra insertarse con éxito en la economía formal, consigue incluirse desde los márgenes que entrega la economía informal.

Los espacios públicos, empleados como centros de reunión de una masa desocupada, produjeron la necesidad política en las autoridades para normar y legalizar el uso del suelo y la obligación de regular el espacio y asignar a los trabajadores lugares específicos dentro de la ciudad.

Antecedentes históricos de la Feria Pinto

Los antecedentes sobre la construcción de la Feria Libre pueden rastrearse históricamente en el siglo XIX y parte del siglo XX, mediante el auge de la “Chingana”³, el cual era un espacio destinado al esparcimiento de la ciudadanía, donde se mezclaban elementos como; cantos, bailes, venta de alcohol, y prostitución, en definitiva, un ambiente de festividad. Gradualmente el espacio fue mutando para dar paso a la construcción y uso de la Fonda.

Con el transcurrir de los años se dan los primeros intentos por regularizar el uso de estos espacios. Documentos históricos dan cuenta que en Santiago de Chile, el político e historiador Benjamín Vicuña Mackenna en el año 1872, comenzará a normar la actividad y la ubicación de las fondas dentro del plano urbano, desplazándola a los márgenes de la ciudad. Es así como se comienza a consolidar la construcción de la feria como un espacio con una estructura que enmarca factores populares y de segregación espacial.

En términos históricos, la primera Feria Libre autorizada en el país, según Gabriel Salazar (2003), se origina en 1915 en la ciudad de Santiago, proceso que no estuvo exento de disputas sociales. Las problemáticas se desarrollaron cuando comienza la pugna por el control sobre El Abasto, lo que agudizó el conflicto entre los trabajadores informales (constituidos princi-

3 Término proveniente de la lengua quechua, chincana que hace referencia a un escondrijo-

palmente por regatones⁴) y los provenientes de organismos municipales y particulares. Una parte de la génesis del conflicto se produce debido a los intereses opuestos entre el sector privado y el monopolio municipal, este último insiste en no permitir el empoderamiento de aquellos que se instalarían en las Ferias Libres. Para Salazar (2003, p. 74) el conflicto se produce específicamente en la ciudad de Valparaíso debido a que:

“El hecho de que las mismas Ordenanzas de las Plazas de Abasto cambiaban continuamente las reglas que regían a los vendedores que no tenían pilastras o puestos en esas plazas. En Valparaíso, la Municipalidad -que no se planteó la posibilidad de establecer ferias libres- permitía a veces que esos vendedores instalaran puestos de venta fuera de la recova (puesto asignado a los feriantes para comercializar sus productos), siempre que estuvieran a “distancia de 300 metros en toda dirección de los mercados municipales, bien entendido que los mencionados puestos quedan sujetos las mismas obligaciones e impuestos que gravan a los que están dentro de los mercados”. Pero otras veces, aprobaba que “los vendedores ambulantes con canastos, a lomo de bestia o en carros, estarán exentos de toda contribución, siempre que no se fijen o detengan en un punto dado, y podrán expender sus mercaderías desde las nueve de la mañana hasta las seis de la tarde”.

Por otra parte, el despliegue realizado por las Ferias Libres, a raíz de su reconocimiento social, se vio patentado en la consolidación dentro de la planificación urbana en la gran mayoría del territorio nacional. En relación a la planificación puede sostenerse, como define Raymond Ledrut (1987, p. 122), que:

“[Es] considerada como el conjunto de medios que permiten dominar los fenómenos parciales, integrándolos en la totalidad urbana de tal manera que, a través de su integración, pueda dirigirse y moldearse convenientemente el porvenir de una ciudad. [Cabe señalar que este proceso] puede ser asunto de una instancia ajena y superior a la colectividad urbana cuyo destino está en juego o, por el contrario, ser realizada por agentes que pertenecen a esta colectividad y dependen de ella”.

En Chile, el fenómeno de la planificación urbana desde las Ferias Libres paulatinamente se fue expandiendo hasta llegar a la Región de la Araucanía⁵. Anterior a esta situación, el despliegue de las Ferias Libres en Temuco se generaba en lugares no específicamente definidos. Sobre los inicios de la feria hay pocos registros o documentos oficiales. No obstante, los feriantes con mayor tiempo dentro del lugar explican sus inicios con precisión. Tal es el caso de David García (2010), conocido como “Don David”, quien asegura que:

“La Feria ya comenzaba desde el año 1945 aproximadamente. Cuando empezaron en el Bandedjón número 1 a vender animales, faenados y vivos, y se fueron integrando otros que vendían verduras, cereales, y de a poco se fue armando la pérgola de las carnicerías, ese

4 Tipología de feriante que se utiliza para referirse a quienes trabajan al margen de la legalidad.

5 La Araucanía es una de las quince regiones, mediante la cual se organiza territorialmente a Chile, cuya capital es la ciudad de Temuco.

fue el primer bandejón que se estableció entre las calles Lautaro y Miraflores. Entre Miraflores y la Avenida Pinto estaba el terminal de buses rurales en el bandejón central, funcionaba en ese tiempo un Supermercado, funcionaba una curtiembre de cueros y más a la esquina habían bodegones, eso era lo que había más o menos, frente a la terminal de buses existía una ferretería y bueno por Miraflores la terminal Igi Llaima que era de gran flujo, y algunas residenciales que ya no están, que era lo que más afluencia tenía, pero la afluencia era muy grande en ese tiempo con la llegada de ferrocarriles, que llegaban con 30, 40 vagones, hoy llegan 3 y medio vacíos”. (CUADERNOS DE CAMPO, 14 Mayo. 2010).

La relación que mantiene la Feria Libre con el flujo permanente tanto de los habitantes de la ciudad como de sus visitantes, es vital para su funcionamiento. Décadas anteriores el ferrocarril hacia el enlace pero su desplazamiento, producto de los procesos de modernización, hizo que la terminal de buses rurales fuese vital para el flujo de circulación, algo que en la actualidad es el principal eslabón entre feriantes y compradores.

Los pobladores (o caseros), que mayoritariamente provienen de comunas aledañas a la ciudad de Temuco, procuran encontrar todo lo necesario en la feria, aspecto que ha condicionado la conformación histórica de una especie de vertiente geográfica que sostenga las transacciones de mercancías, y que al mismo tiempo da sentido a la ubicación geográfico-espacial producto de la cercanía con la Estación de Ferrocarriles y la terminal de buses rurales aledaños a dicha feria.



Fotografía 1. Bandejón n° 1. Calle Miraflores. Elaboración propia.

Otra visión histórica de la feria aportada por sus propios cofundadores es la de Rigoberto Soto (2010), llamado por los lugareños “Don Rigoberto”, que es feriante y líder sindical. Él explica las transformaciones que ha experimentado la feria durante el tiempo, desde la tipología de feriantes y su forma de trabajar, señala:

“Empezamos con el grupo, en esa época venía con manzanas de campo, con un saquito de manzanas, en el tren llegábamos, después con pollitos y así empezamos la feria [...] cuando venían aquí a trabajar, habían muy pocos buses, así que los trenes llegaban todos aquí, todos los ramales llegaban aquí [...] eso fue en el 1.958 [sic] por decir yo, más unas 20 personas y ahí se empezó a hacer el grupito y después los polleros se fueron y nosotros ingresamos al sindicato”. (CUADERNOS DE CAMPO, 12 Junio, 2010).

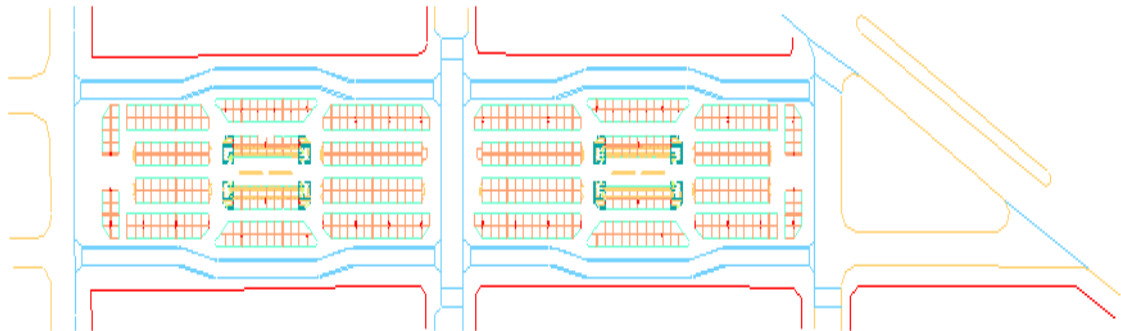
De este modo, La Feria Pinto se materializó como un espacio de venta de productos dentro de la configuración de la ciudad. Esto se fue gestando a través de un proceso entremezclado con fórmulas históricas y sociales, que fueron el punto de partida para la concreción de sus primeros antecedentes normativos alrededor del año 1968 en Avenida Aníbal Pinto, muy cerca de la Estación de ferrocarriles.

En relación a ello, un documento producido por una entidad estatal que define esta Feria Libre dentro del plano urbano (sector actual), es el emanado por la Municipalidad de Temuco y la Administración Comunal en el año 1983, el cual declara en el título 1: “se definirá por Feria Pinto de Avenida Pinto, el comercio que se ejecute en la vía pública, en días, horas y lugares que la Municipalidad autorice, entre, productores o intermediarios y consumidores” (1983)



Fotografía 2. Feriante informal con permiso (vendedor de “Mote con huesillo”) Elaboración propia.

Visualización geográfico-espacial de los bandejones 1 y 2 de la Feria Pinto Detalle de los bandejones 1 y 2 en el plano urbano



Fuente: Oficina de planificación, Municipalidad de la ciudad de Temuco.

Tipología de feriantes

a) Feriantes formales

Los feriantes formales, desde la construcción espacial de la Feria Pinto, están establecidos al interior de los bandejones 1 y 2, considerando además otros bandejones en vías de construcción y remodelación (bandejeón 3 y el bandejeón 7⁶).

Los feriantes formales, para tener el derecho a instalarse y vender en el lugar, deben coordinar con la instancia regulatoria diseñada por la autoridad municipal, la cual se encarga de otorgar permisos. Es por ello que el libro XIII de Ordenanza de las Ferias Libres y Ferias Artesanales del año 1994, párrafo I, artículo 545 sobre la solicitud de un permiso municipal para ejercer el oficio, señala: “los permisos para ejercer el comercio en las Ferias serán concedidos directa y personalmente por la autoridad municipal, tendrán un carácter netamente precario, intransferible e intransmisible, vale decir, no se puede transferir ni transmitir bajo ningún título”. Además, como elemento fundamental al momento de solicitar un permiso a la municipalidad, deben considerar las partes que “ningún concesionario podrá tener más de una concesión en una misma feria” (Libro de ordenanza XIII, 1994).

Al ser seleccionada una persona para trabajar dentro de la Feria Pinto, y una vez cumplidos los requisitos previos, se le asigna un lugar determinado dentro de los bandejones, con infraestructura y espacio pertinentes para desenvolver de mejor manera su oficio bajo los ordenamientos, normas sanitarias y otros aspectos que la ley estipule. Los rubros autorizados para el ejercicio de feriantes, según la Ordenanza Municipal, y el comercio estacionado y ambulante en bienes nacionales de uso público son: paquetería y confites, frutas y verduras, artículos de temporada, yerbería y plantas, plastificados y llaves, fotografía y lustrabotas.

b) Feriantes informales con permiso

Una segunda categoría para denominar a los trabajadores que tienen permiso, con la excepción de que carecen de un puesto establecido dentro de los bandejones de la Feria Pinto, es el denominado “comercio ambulante”. Se trata de toda actividad comercial o prestación de

6 A la fecha de hoy (enero de 2014) en funcionamiento.

servicios que ejerzan los feriantes en un bien nacional de uso público desplazándose permanentemente, mediante la utilización de elementos móviles o portátiles.

La diferencia con los feriantes formales es que estos cuentan con un permiso municipal pero su trabajo no lo desempeñan en un lugar fijo, es decir, un espacio con una infraestructura física necesaria con conexión a la red de agua y luz eléctrica.

c) Feriantes informales sin permiso

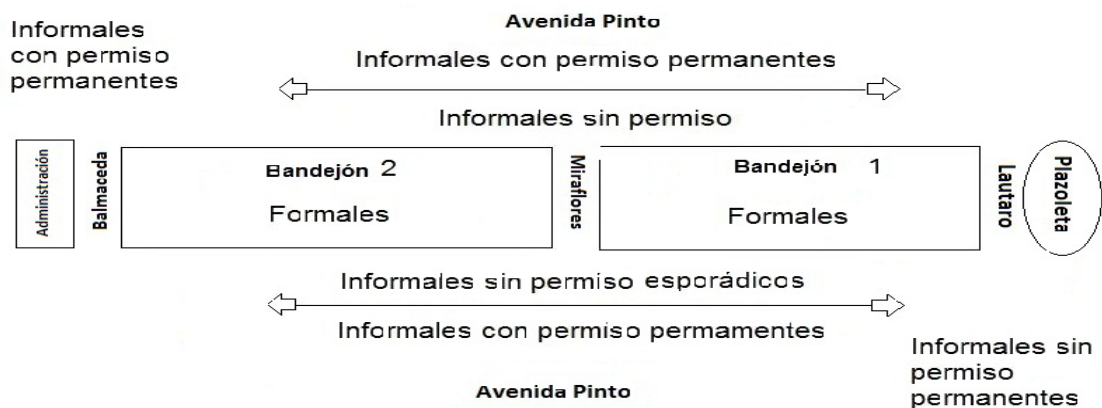
Dentro del contexto de las Ferias Libres el lenguaje coloquial de los feriantes denomina “cojeros” a aquellas personas que se ubican al final de la feria o en su periferia. Además esta denominación lleva implícito el hecho de que estos feriantes no cuentan con un permiso municipal correspondiente a la localidad donde se encuentra establecida la Feria Libre para ejercer la venta de productos.

Esta situación conlleva a efectuar actividades ilícitas dentro del contexto de la Feria Pinto ya que la legislación es explícita en señalar que: “queda terminantemente prohibido el comercio ambulante e ilegal al interior de la Feria y en todo el territorio de la comuna” (Artículo 538).

Ubicación espacial de los feriantes

En la Feria Pinto, la ubicación espacial de los feriantes ambulantes con permiso se presenta bordeando la Feria, lo cual conlleva a ocupar de mayor forma las intersecciones de las calles, acción que permite evitar el espacio comprendido por el sector de venta de ropas. Los informales sin permiso tienden a desprenderse de la periferia de los bandejones, prefiriendo las puntas externas y ciertos costados.

La siguiente imagen muestra la ubicación espacial de las tres tipologías de feriantes en la Feria Pinto de la ciudad de Temuco.



Fuente: elaboración propia.

Cuadro resumen que presenta la situación de los diversos tipos de feriantes en la Feria Pinto de la ciudad de Temuco.

Tipos de Feriantes Y Situación

	Estado legal dentro de la Feria	Establecimiento físico dentro de la Feria	Pago monetario de derechos al municipio
Feriantes formales	Con permiso	Puesto metálico	Con pago
Feriantes informales	Con permiso	Carro, triciclo o bolso transportable, con o sin movilidad constante	Con pago
Feriantes informales	Sin permiso	Sin puesto fijo, triciclo, movilidad constante	Sin pago

Fuente: elaboración propia.

Las relaciones sociales en la Feria Pinto

En el presente apartado se presenta un análisis del impacto que tiene la organización social y política de la Feria en la vida cotidiana de los feriantes. Por consiguiente, los elementos que operan como mecanismos de estructuración organizativa son: sindicatos, poder político y conflicto social.

Las distintas clases de feriantes construyen identidad de manera asimétrica debido a la ubicación espacial dentro de la Feria. Esto fomenta el establecimiento de relaciones dispares entre los distintos tipos de feriantes. Unos a otros se visualizan de manera antagónica y consideran su sector como prioritario.

Las formas para conceptualizar el espacio, parafraseando a Henri Lefebvre (1968), se asocian a cuatro aspectos: el primero reside en la cuestión numérica, “se puebla tardíamente de cosas, de habitantes y de “usuarios”, en la medida en que ese espacio demiúrgico tiene una justificación” posesionándolo cuantitativamente, otro aspecto es producto de la sociedad como consecuencia del trabajo y la división del trabajo, el tercero como espacio político en donde existen procedimientos en manos de un poder individual o colectivo. El cuarto, es dado como espacio reproducido, incluyendo todos los espacios en la urbanidad (ocio, educativos, etc.), la interpretación de Vázquez Romero (2009, p. 6) para la teorización de Lefebvre en relación a estos cuatro ejes, se da de la siguiente manera:

“Al presentar estas cuatro formas de cómo se define el espacio, el teórico asume que el espacio urbano, en ningún caso debe ser algo dado, como si fuese una dimensión a priori de la constitución espacial. Además, argumenta que el espacio urbano objeto de la planeación no es objetivo ni “puro”, no es un objeto científico y mucho menos posee un carácter neutral. Por lo tanto, las ciencias sociales que utilicen el espa-

cio en sus análisis deben dejar a un lado el concepto de espacio manejado por la física, ya que esto implica llevar a cabo un proceso rígido de la “forma espacial”, además de que posee un postulado implícito que lo asume riesgosamente como un espacio apolítico. Para él, el espacio social es conceptualizado como una compleja red de relaciones sociales, sustentadas por una jerarquía de clases sociales y un modo de producción dominante. Su producción implica así, dentro de muchos aspectos una práctica de la vida cotidiana, con tintes dialécticos. A la par productos y producción, ocupan un espacio social generado a través de ellos e inversamente. El carácter social del espacio, por tanto construido, se aleja exponencialmente de la idea de un espacio dicotómico sociedad/naturaleza”.

La interacción entre los tres tipos (formales, informales con permiso, e informales sin permiso) se origina desde el principio del poder político, y el eje vector se centra en la posición de los sindicatos, como medio articulante y socializante de problemáticas. Remitiéndonos a Humberto Valenzuela (2008), los sindicatos son los encargados de regular los procesos de conflicto en la sociedad capitalista, organizar a los sujetos que lo componen, y reivindican principalmente aspectos de carácter económico. No obstante, Emilio Recabarren (1922) define la existencia de seis tipologías de sindicatos: “mutualista, católico, amarillo, autónomo, pseudo-revolucionario y revolucionario”.⁷ Para el caso de la feria destacan el “autónomo” y el “pseudo-revolucionario”.

El poder político, que se sustenta en los sindicatos como medios de regulación, ocupa una posición de orden conciliador de los intereses opuestos. Sánchez Vázquez (1983) se refiere al proceso de orden, como un proceso de intereses opuestos entre grupos que luchan por el control social. No obstante, los segmentos de feriantes se componen de forma “pluriclasista”, clase media (feriantes formales e informales con permiso) y clase subalterna (informales con permiso e informales sin permiso), que finalmente entran en la lucha política por el control espacial.

El conflicto, como eje que atraviesa la organización sindical de los feriantes, se reproduce a partir de las condiciones laborales, condiciones que están asociadas tanto a la posición espacial, como a las formas de relacionarse socialmente con el resto de sus pares. El conflicto, al producir y reproducir relaciones sociales basadas en antagonismos, se sostiene desde la tipología de feriante (la cual responde a su ubicación espacial). El conflicto es comprendido como las acciones que ejercen los sujetos para aventurarse en la búsqueda de soluciones ante problemáticas de opresión que los atañen, de esta forma adquiere las siguientes características: la generación de conflicto (intensidad), y la caracterización del oponente u otro (identificación del otro para desatar conflictos). Por consiguiente, se comprende el conflicto en dos niveles:

-Generación de conflicto: Nivel alcanzado en el desarrollo de las problemáticas que atañen a los feriantes, este nivel se relaciona con la intensidad del conflicto. La intensidad es medida en el plano objetivo y/o subjetivo. Por lo cual, la generación de conflicto se encuentra en la realidad cotidiana de los feriantes en donde se producen “roces” con otros feriantes, en el marco de las relaciones laborales.

-Identificación del grupo antagónico: Se comprende en el plano de las prácticas según

7 Recabarren, Emilio. (1922). El sindicalismo. La Federación Obrera. “Los demás sindicalismos (respecto al sindicalismo revolucionario) son indefinidos y viven de las promesas que les hacen los patrones, o de pequeñas e ilusorias mejorías que en realidad no mejoran la situación de los obreros”.

el tipo de feriantes (formales, informales con permiso e informales sin permiso). Los diferentes tipos de feriantes se identifican unos a otros como los causantes de problemáticas desarrolladas en la feria, esta identificación es entendida como uno de las principales formas de conflicto entre los tipos de feriantes que conforman la Feria Pinto de Temuco.

Respecto a la percepción que tienen los feriantes de los orígenes del conflicto. La constante demuestra que las problemáticas son con las otras tipologías, no así con su sector.

Aspectos metodológicos

El artículo aborda el caso de la Feria Pinto de Temuco durante los meses de abril a noviembre del año 2010. Para ello se realizaron varias fases, la primera consistió en la revisión documental de todo lo relacionado a la feria en dos frentes; la revisión hemerográfica y la revisión documental, que también incluyó una mirada sobre el corpus jurídico que regula este espacio de trabajo.

Posteriormente se procedió a observar la distribución espacial de la feria y, de acuerdo a la fase anterior se logró establecer las tres principales tipologías de feriantes. Después de esta fase, se inició el proceso de entrevistas semiestructuradas a sujetos pertenecientes a cada una de las tipologías determinadas. Para cada tipología, a modo de muestra, fueron entrevistados 8 sujetos de estudio, y 1 administrador de la Feria Pinto esto da un total de 25 sujetos entrevistados. A efectos prácticos cada sujeto se identificará con una letra que indica la palabra Entrevista y un número, esto es: E-1 Administración de la Feria Pinto, E-2 y E-10 formales con permiso, E-7 Informal con permiso, y E-4 informal sin permiso.

A continuación se exhiben breves fragmentos que ejemplifican la opinión de cada sector en relación al estado de las cosas en la Feria.

E-1, proporciona los primeros indicadores cuantitativos de la existencia de sindicatos en la Feria.

“Por el tiempo que llevan conocen a toda la gente, acá en la feria hay 18 sindicatos, y los más grandes son en el bandejón número 1 y el bandejón número 2. El bandejón número 1 tienen más gente, debe tener alrededor de 700 personas, como socios, es prácticamente dos bandejones enteros de la feria, son los que tienen más peso para tomar decisiones”. (CUADERNOS DE CAMPO, Septiembre 7, 2010).

En relación a lo anterior, E-1 narra la fiscalización que ejercen los formales hacia los posibles interesados en instalarse con un puesto al interior de los bandejones. Esto queda detallado de la siguiente forma:

“Es complicado, los sindicatos tienen más afianzado el sector, tratan de tener siempre la gente que es conocida de la feria y la gente de aquí de Temuco, que quiere tener un puesto es complicado porque ya conocen si alguien tiene otro puesto, donde trabaja, donde vive. Se averigua por aquí, por allá”. (CUADERNOS DE CAMPO, Agosto 5, 2010).

En relación al sistema familiar hermético de los feriantes formales de la Feria Pinto, E-1 expresa sobre los espacios controlados lo siguiente:

“Es poca la gente que ingresa dentro de los bandejones... nueva. Trata de mantenerse a la misma gente y los mismos sindicatos se ha tenido siempre y ha solicitado eso a la municipalidad de que se consiguiera gente de aquí de la feria, de los mismos sectores conocidos”. (CUADERNOS DE CAMPO, Septiembre 7, 2010).

E-10 identifica en los sindicatos el elemento catalizador para el establecimiento y desarrollo de la Feria Pinto, esto queda expresado en de la siguiente manera:

“Claro, nosotros fuimos por sindicato, organizándonos, como sindicato y trabajando por nuestros colegas para poder tener una feria establecida y un local digno de trabajo [...] Los sindicatos fueron los que promovieron y dieron la idea de cómo podían establecerse los feriantes en la Feria Pinto”. (CUADERNOS DE CAMPO, Abril 20, 2010).

Por otra parte E-7, feriante informal con permiso, expresa la composición del sindicato en el cual está afiliada, narrando lo siguiente:

“Armamos este sindicato para ayudar a la gente para que no la pasen a llevar para que sepan, también, las autoridades de que nosotros también sabemos defendernos y porque antes la gente cada una arrancaba por su lado y ahora no, por el hecho de que estamos en el sindicato nosotros ya tenemos la inspección del trabajo que nos apoya, nos ayuda entonces ya sabemos qué no estamos solos, en esto no estamos solos. Así que es bueno para ayudar a la gente”. (CUADERNOS DE CAMPO, Junio 14, 2010).

E-1 también visualiza en las familias de los feriantes formales un sistema hermético de traspaso generacional-familiar, para ello expresa lo siguiente:

“La feria no es asunto de bajos recursos, es una parte donde vienen a trabajar y les va bien, el que quiere subsistir se puede manejar, nosotros vemos la cantidad de mercadería que mueven diariamente y es harta. Acá cada puesto debe mantener un mínimo de dos familias, generalmente está la mamá que vive con los hijos e hijas y después aparece la hija que quiere un puesto y adquieren un puesto de la gente que está muy mayor y se quiere retirar por motivos de salud, y no tienen hijos, entonces se queda entre la gente de la feria [...] aproximadamente la mitad de la gente que está en la feria son familiares”. (CUADERNOS DE CAMPO, Septiembre 7, 2010).



Fotografía 3. Triciclo de feriante. Elaboración propia.

Respecto a la percepción que tienen los feriantes de los orígenes del conflicto, la constante demuestra que las problemáticas son interpretadas como acciones derivadas de las otras clases de feriantes, pero nunca de la propia. Esto queda expuesto a partir de la percepción que da E-2 en su condición de feriante formal, respecto al grado de conflicto

“Con el comercio ambulante, estacionado, que hay, no tenemos mayores problemas por la sencilla razón que son parte de la feria también, hay muchos colegas que también han sido como nosotros que hoy día trabajan ahí como nosotros adentro [sic]. Que haya locatarios, es decir, que existan trabajadores sin permiso es problema de la municipalidad, los trabajadores sin permiso son el problema”. (CUADERNOS DE CAMPO, Agosto 16, 2010).

La percepción del nivel de desarrollo de las problemáticas que atañen al conflicto la explica E: 4, como feriante informal sin permiso. Esta se refiere a la situación de los feriantes informales sin permiso para acceder a su actual condición laboral. Se percibe la construcción de un estado anterior que generó su actual condición:

“Hemos luchado pero no se nos ha dado la oportunidad, por eso es que ahora estamos aquí luchando porque de aquí de la calle igual se nos va a sacar y no sabemos cuándo, irnos a un lugar más fijo y estable”. (CUADERNOS DE CAMPO, Agosto 11, 2010).

E: 7, siendo feriante informal con permiso, sostiene que el nivel de conflicto se origina en el plano de la fiscalización por parte de administración, lo que se concreta en los feriantes esta-

blecidos, sin plasmar esta fiscalización a los informales sin permiso, señalando:

“De por si a las 6 de la tarde no puede haber una [...] y nos dan 10 o 15 minutos, después de las 6 tenemos que tener tapados los puestos pero nos fiscalizan a nosotros que tenemos permiso pero el que no tiene permiso puede trabajar hasta la 8 o 9 de la noche. A veces no los retan, no los echan. Entonces eso también es una competencia para nosotros porque el que no tiene permiso puede trabajar hasta tarde y porque nosotros que tenemos permiso no podemos trabajar hasta tarde”. (CUADERNOS DE CAMPO, Agosto 15, 2010).

Otro punto de conflicto se genera en cuanto a la gestión administrativa, específicamente en el cobro de impuestos, E: 7, feriante informal con permiso, visualiza este cobro como un factor determinante en la generación de grados de conflicto, refiriéndose a los feriantes formales de la siguiente manera:

“Es que la pelea con ellos es casi más porque nosotros estamos en la calle pero al final estamos pagando más que ellos [...] A nosotros nos sale por \$7.000 mensuales [...] ellos como \$40.000 cada seis meses. Entonces nosotros pagamos más que ellos y además nosotros estamos en la calle y la pelea con nosotros es porque estamos en la calle [...] No hay puesto, eso lo tienen los dueños, adentro de la feria no hay puesto para nada, está todo ocupado, adentro de la feria no hay donde poner gente, por eso habremos [sic] muchos en la calle, porque realmente no hay puesto, qué más quisiera que estar adentro de la feria, sea como sea hay un techo. Aquí estamos a la intemperie, entumiéndonos [sic]”. (CUADERNOS DE CAMPO, Agosto 29, 2010).



Fotografía 4. Corredor al interior del bandejón n° 2. Elaboración propia.

Discusión de resultados

Para comenzar la discusión, cabe señalar que el elemento central que genera el conflicto entre las tipologías de feriantes reside en las divisiones por grupos, cada grupo identifica al otro como el generador de los conflictos en el espacio de la feria. En la década de los sesenta no existía de manera mayormente pronunciada la división, lo cual generaba una masa más o menos homogénea de feriantes. La división que impera en la actualidad data de la década de los ochenta, proceso que fue principalmente impulsado por la municipalidad.

Respecto a los feriantes que hoy poseen la categoría de “feriante formal”, cabe señalar que el proceso se originó desde una informalidad legalizada, es decir, del pago de la cuota diaria-mensual a la ocupación de los puestos formales, la división se generó (entre otros factores) producto de la supremacía familiar y espacial del territorio de la feria por parte de unos por sobre otros. Por ejemplo, existen entrevistados que señalan la costumbre del traspaso de puestos comerciales de los feriantes formales hacia sus consanguíneos, reproduciendo mediante la herencia, la condición de feriante formal.

Los feriantes informales con permiso se han visto relegados a la periferia de los bandejones 1 y 2, situación que se asocia a la nula capacidad de ocupar lugares al interior de los bandejones producto de la saturación del espacio. El municipio, en su afán de buscar un equilibrio en la Feria Pinto, ha construido nuevos bandejones desde comienzos de la década del 2000.

Por otro lado, los feriantes informales con permiso han logrado la legalidad a través de la iniciativa del municipio entre los años 2004-2008. Estas iniciativas formaron parte de las acciones del gobierno local de Francisco Huenchumilla, quien interpretó en esta tarea una solución a los problemas de ubicación espacial e ilegalidad de los feriantes informales. La condición de los feriantes informales sin permiso responde a la normalización política y económica que efectúa el municipio hacia la Feria Pinto.

Por otra parte, las relaciones de poder se materializan en las funciones que desarrollan los sindicatos. Las demandas y las formas de organización política de las feriantes se construyen en relación a la versatilidad permitida por el medio sindical. Existe autorregulación y control espacial desde los sindicatos hacia la feria.

La hegemonía⁸ de los sindicatos de los feriantes formales hacia el resto, condiciona el funcionamiento espacial tanto por ser el eje matriz, como por su condición preferencial. Es abiertamente reconocido por los feriantes que ante cualquier problemática en la cual se encuentren envueltos, recurren al sindicato de afiliación para expresar su malestar (problemas con sus pares, regulación de permisos, denuncia de comercio informal, etc.).

Los sindicatos, siguiendo a Poulantzas (1978), operan como mecanismos de poder desde la práctica, no como una organización político-social de creación reciente, más bien acompañan la historia de los feriantes en el sector Balmaceda⁹.

El conflicto presente entre los feriantes de los bandejones 1 y 2 y los feriantes informales con permiso y sin permiso, se concreta a partir de la distribución espacial que condiciona el modo de vida y la diferenciación en términos principalmente económicos. El conflicto se

⁸ Para Antonio Gramsci (1970) el concepto de hegemonía, grosso modo, se refiere a los procesos políticos y culturales que inciden en el control social y económico de un grupo social sobre una serie de grupos subordinados.

⁹ Espacio constituido entre las calles: Balmaceda, Las Heras, Prieto Norte, Lautaro. Sector noreste de la ciudad de Temuco.

comprende, en términos materiales y simbólicos, a partir de las impresiones, comentarios y acciones de los feriantes entre sí. Ejemplo de ello es la impresión que tienen los feriantes formales hacia los feriantes informales periféricos de los bandejones 1 y 2. Si bien la afirmación de que “todos tienen derecho a trabajar” es reiterada constantemente, se presenta una contradicción al momento de definir el cómo, cuándo, y dónde deben llevar a cabo su labor, ya que están conscientes de sus pérdidas económicas, asociándola a la existencia de feriantes informales con y sin permiso.

Respecto a los feriantes informales con permiso, se puede sostener que identifican como raíz constitutiva de conflicto la existencia de feriantes formales, ya que según ellos ostentan el control de la Feria Pinto, desplazando de esta forma al resto de los feriantes periféricos, y a su vez, producen una perspectiva antagónica hacia el grupo de feriantes formales de los bandejones 1 y 2. Por esta razón interpretan que estos son los causantes de los problemas que atañen a los feriantes informales periféricos. Estos problemas serían: el pago mensual de una cuota para lograr ejercer su labor en comparación con el pago realizado por los feriantes formales para ejercer su labor¹⁰. Otra causal sería la carencia de puestos establecidos con los servicios pertinentes, es decir, agua, luz, techo y seguridad, lo que genera desigualdad en las condiciones laborales.

Los informales con permiso también visualizan en el grupo de los informales sin permiso grados de conflicto que se desencadenan debido a la escasa fiscalización a partir del cierre diario de la jornada laboral. Los feriantes informales con permiso manifiestan que los feriantes informales sin permiso, por el hecho de no estar regulados, extienden su jornada laboral, aspecto que perjudica directamente la venta de productos de los primeros.

En relación a la administración de la Feria Pinto, se puede señalar que comprende el conflicto a partir de la cuantiosa entrega de permisos municipales hacia los feriantes informales sin permiso, lo cual se explica debido a que la Municipalidad no ejecutó un previo catastro de los posibles feriantes beneficiados, tampoco un ordenamiento equitativo del espacio.

Los feriantes informales sin permiso identifican como el grupo antagónico principal a los feriantes formales y la municipalidad. Los feriantes informales pasan a ser competencia directa debido a que realizan ventas a menor costo, produciendo a la postre mayor malestar por parte de los feriantes formales. Por consiguiente, el Municipio es identificado como un grupo antagónico por el hecho de que este dispone de un aparato fiscalizador constante, conformado por inspectores y carabineros.

El rol de alcalde es considerado como otro factor de conflicto por parte de la mayoría de los feriantes (independiente de la tipología), ya que este dispone de una reorganización que no contemplaría la integridad del comercio ambulante, lo cual deja entrever el conflicto latente entre ambas partes.

A modo de cierre

El trabajo ha dado luces respecto a las relaciones sociales que se originan desde la distribución espacial de la Feria Pinto. Los feriantes, al permitirnos ahondar en sus experiencias cotidianas, visión de mundo y formas de concebir la feria tanto en lo histórico, económico, y social, como en las formas de relacionarse políticamente con sus pares, dieron cuenta de la

¹⁰ El feriante formal paga 2 cuotas de \$38.000 chilenos aprox. anual, lo que hacen un total de \$76.000 chilenos (135 USD aproximadamente), mientras que los feriantes informales con permiso pagan una cuota mensual de \$7.000 lo que hace una sumatoria anual de \$84.000 (150 USD aproximadamente).

posición espacial que los agrupa en la Feria y, que a su vez, los condiciona y diferencia/unifica respecto a las otras tipologías de feriantes.

Cabe señalar que el elemento articulante de las relaciones sociales entre los feriantes, se origina desde la centralidad que presenta la ubicación de los bandejones 1 y 2 para/con el resto de la feria. Esto es una expresión más del ordenamiento espacial y la planificación urbana de la ciudad, y supone la aparición de una problemática de corte político-espacial.

El trabajo de feriante, junto con la aparición de nuevas tipologías (informal sin permiso) contiene dos ejes: la necesidad del trabajo como condición inherente de la estructura social, y la precarización laboral como consecuencia de la hegemonía del libre mercado en la sociedad neoliberal. No es casual que las mayores reestructuraciones que se dieron en la Feria Pinto se generaran en la década de las ochenta, en pleno auge de la dictadura militar, ya por ese entonces la necesidad del sustento económico familiar y la escasa oferta laboral hicieron incrementar el número de feriantes informales y/o coleros, constante que se agudizó con el pasar de las décadas y que en la actualidad se sigue experimentando.

La región de la Araucanía posee elevadas tasas de desempleo y pobreza¹¹, lo que permite que este tipo de prácticas continúen y limiten la capacidad de regulación por parte de las autoridades. La Feria Pinto, al competir directamente con el mercado moderno, no escapa de los métodos de especulación económica, pero si deja entrever el trato humano entre el vendedor y el comprador, manteniendo, Según García Canclini (2002) ciertos códigos culturales y formas alternativas de diálogo entre sus trabajadores, los sindicatos y el conocimiento que se tiene de los compradores (caseros), aspectos que operan como indicadores socioculturales particulares.

El burlar y subvertir las normas legales se presenta como una práctica inherente, cotidiana, y primordial para el sustento familiar, puesto que los feriantes que operan desde la ilegalidad se constituyen como un sector amplio que a la postre, mediante el oficio de feriante, permite generar un sustento económico basal para las familias de estos desde una práctica ilícita y difícil de controlar por parte de las autoridades ya que la resistencia de los y las jefes de hogar es aguerrida. No solo está en juego la actividad laboral, más bien la subsistencia de ellos y sus familias son determinadas por el ejercicio del oficio.

En el presente trabajo se identificó que el espacio de la Feria es regulado y reproducido a partir dos aspectos. El primero, desde el ordenamiento municipal que responde a la recuperación histórica de los feriantes desde la década de los cuarenta¹², y el segundo, mediante la introducción de nuevas tipologías de feriantes, que obligan a las autoridades a una reestructuración del espacio.

Las Ferias Libres, como residuos del capital que han sabido sobrevivir al vaivén del libre mercado, han logrado mantener algunas de sus intrínsecas relaciones económicas y culturales, son espacios concurridos por una gran cantidad de ciudadanos. Si bien los feriantes no tienen mayor memoria del pasado de las ferias, que según Salazar (2003) datan por más de dos siglos, la construcción de la historia presente se percibe como necesaria, y el relato

11 En la región de la Araucanía la pobreza alcanza un 27.1% aprox. (mayoría nacional). Mes de Julio 2010, CASEN (Encuesta Caracterización Socioeconómica Nacional). En la región de la Araucanía el desempleo alcanza un 9% aprox. (el mayor del país). Mes de Octubre 2010, INE (Instituto Nacional de Estadísticas).

12 Las demandas por espacios de trabajo obligaron a las autoridades de los años cuarenta hasta las actuales, a incluir la Feria como un elemento más dentro de la lógica formal de la ciudad. Evidentemente esta relación (ocupación de espacios-naturalización legal) se da en todo orden de cosas, la demanda de los ciudadanos obliga a la inclusión de los espacios en disputa en la planificación urbana.

es una útil herramienta, en el cual asoman sus condiciones labores, conflictos¹³ y formas de percibir la cotidianeidad feriana.

Por una parte, se comprobó que la organización sindical se presenta fragmentada y jerarquizada según la ubicación espacial. Esto se traduce en la convivencia de sindicatos con mayor poder político (feriantes formales), y con menor poder político (feriantes informales). La relación de poder está directamente condicionada por la ubicación espacial dentro de los márgenes de la Feria, lo que hace que la lucha por derechos y reivindicaciones ante el poder constituido se torne de alta complejidad.

Y por otra, cabe señalar que los conflictos producidos por el control espacial entre los feriantes a su vez provoque un desplazamiento simbólico de los verdaderos problemas que enfrentan los feriantes: la falta de empleo y la precarización laboral. El objeto central es la carencia de políticas sociales vinculadas con la generación de empleo y condiciones dignas para ejercer el oficio, principalmente desde los feriantes informales. La pobreza, la exclusión y la precarización de la región son causas, y no consecuencias de la situación general de la Feria Pinto.

Finalmente, es necesario destacar que introducirnos en la experiencia vital de los feriantes, abrió un surco en relación a las representaciones sociales que dan vida a estos espacios de patrimonio cultural, del cual emanan elementos del folclore, la ideología, la economía, las formas visuales, la vorágine, disputas laborales, y la conformación espacial. Aristas que abren nuevos campos para continuar con la investigación de los fenómenos urbanos desde las humanidades y las ciencias sociales.

Bibliografía

ANDER-EGG, Ezequiel. *Técnicas de investigación social* (24^a Ed.). Buenos Aires: Lumen, 1995.

CASTELLS, Manuel. *La cuestión Urbana*. Madrid: Siglo XXI, 2004.

GARCIA CANCLINI, Néstor. *Culturas populares en el capitalismo* (6^a Ed.). México D.F.: Grijalbo, 2002.

FRANCO, Rolando. *La FLACSO clásica (1957-1973). Vicisitudes de las Ciencias Sociales latinoamericanas*. Santiago de Chile: Catalonia, 2007.

GRAMSCI, Antonio. *Antología*. Buenos Aires: Siglo XXI, 1970.

KETTER, Lucia. . *Culturas de mercado, rutinas de vida*. Temuco: Universidad de la Frontera, 2007.

LEDRUT, Raymond. *Sociología urbana* (3^aEd.). Madrid: Instituto de estudios de Administración Local, 1987.

13 Los sindicatos y el poder político se estructuraron en el trabajo como base transversal que regula las relaciones sociales en la Feria Pinto. La existencia de los sindicatos produce cuotas de poder diferenciadas entre cada tipología de feriantes, lo que permite reproducir pautas culturales y económicas de la sociedad capitalista y llevarla a un contexto laboral particular.

LEFEBVRE, Henri. *Espacio y Política*. El derecho a la ciudad II. Barcelona: Península, 1977.

POULANTZAS, Nicos. *Poder político y clases sociales en el estado capitalista*. Buenos Aires: Siglo XXI, 1978.

SALAZAR, Gabriel. *Ferías libres: Espacio residual de soberanía ciudadana*. Chile: Sur, 2003.

TAYLOR, S. J., y BOGDAN, R. *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Madrid: Paidós, 1987.

VALENZUELA, Humberto. *Historia del movimiento obrero chileno*. Santiago de Chile: Quimantú, 2008.

Proyectos de Ley y otros similares

Proyecto de Ley. Boletín N°3428-06. Mensaje 62-350. Chile.

Boletín N°3428-06. Mensaje N° 62-350. Chile.

Libro XIII. Ordenanza de las ferias libres y ferias artesanales. Párrafo primero, De las Ferias Libres.

Ordenanza de Derechos Municipales N° 2, año 1993. Actualización según ordenanza N° 001. [Consulta: 2010, Agosto 07].

Ordenanza municipal para el comercio estacionado y ambulante en bienes nacionales de uso público (Chile) [Transcripción en Línea]. Ordenanza N°001. 2005. [Consulta: 2010, Agosto 29].